El movimiento médico en los sesentas

JULIA ISABEL FLORES

Los años sesentas mexicanos están todavía en espera de un buen análisis. Época vital para comprender muchos de los procesos que hoy vivimos, tiempo de gestación de nuevas formas de ser, de nuevas sensibilidades, en esta década se abren temas inéditos, nuevos registros de la sociedad y la política mexicanas.

La mayoría de los estudios sobre este periodo se centran en el movimiento estudiantil del 68, el gran símbolo de esos años en México. Mas es preciso preguntarse qué hizo posible su emergencia, qué transformaciones en la sociedad mexicana lo anteceden.

En *La democracia en blanco*, Ricardo Pozas efectúa un recuento de tales variaciones al estudiar el movimiento médico de 1964-1965, que inaugura nuevas modalidades del tipo y el carácter de las movilizaciones sociales en México, a la vez que preludia los cambios que signarán nuevas épocas de la sociedad mexicana.

El libro de Pozas —que es en realidad varios libros— admite la posibilidad de distintas lecturas y pone a disposición del lector nuevos materiales para comprender el decenio de los sesentas. Proporciona también claves para comprender procesos que hoy se encuentran en el centro del escenario político, como la lucha por la democracia y el derecho a la organización independiente de las instituciones corporativas estatales. El texto conjuga un análisis ampliamente documentado del movimiento médico, con un lúcido examen del corporativismo mexicano; incluye además una revisión del sistema político y de los partidos y efectúa un recuento de las tendencias pioneras, en esos años, en la organización civil y del Estado en nuestro país.

Estudioso de la modernidad mexicana, Pozas señala como característica esencial de esta última la lucha por la libertad de organización frente al monopolio del Estado y reseña acuciosamente el nacimiento de un proyecto distinto que, mediante la organización de los sectores liberales ilustrados de la sociedad, mostró el peso de los nuevos actores sociales urbanos en la vida de la nación.

El autor toma el movimiento médico como el eje orientador que le permite analizar las entrañas del sistema político y escudriñar las prácticas del corporativismo y de los partidos políticos. En su opinión, los sesentas marcan el desfase entre unas formas de gobierno y de organización del poder —constituidas en una sociedad fundamentalmente agraria— frente a una sociedad cada vez más urbana. Este desajuste explica, según Pozas, los límites de la legitimidad en la dominación pacífica y el recurso cada vez más frecuente de la violencia frente a las demandas políticas de nuevos actores sociales.

El movimiento médico constituye una novedad en el plano de las formas de lucha políticas, sociales y laborales frente a una tradición de dominación política, tanto por la composición social de sus agentes —sectores medios urbanos, profesionistas liberales, individualidades a quienes la medicina socializada transformó en actores que se expresarían mediante un instrumento laboral-político alternativo— como por la del grupo

La Gaceta
DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
NUEVA ÉPOCA NÚMERO 299 NOVIEMBRE DE 1995
Edmundo Valadés
1915-1994
Un homenaje
ELENA PONIATOWSKA ◆ ADRIANA VALADÉS ◆ JOSÉ DE LA COLINA
EMILIO URANGA ◆ AGUSTÍN JIMÉNEZ ◆ ALÍ CHUMACERO
JUAN ANTONIO ASCENCIO ◆ LUIS FAYAD ◆ AGUSTÍN MONSREAL
JOSÉ LUIS CUEVAS
Cartas de
XAVIER VILLAURRUTIA ◆ JULIO CORTÁZAR
A. ZAMORA VICENTE ◆ DÁMASO ALONSO

en el poder, que inicia el alejamiento de las tradicionales prácticas de gobierno con que, hasta entonces, se habían enfrentado los conflictos sociales.

En el uso mexicano, el Estado aparecía como promotor de la estabilidad social. Una de sus mayores virtudes era la destreza para proyectar equilibrio mediante la concertación de intereses. Ello le permitía presentar a la disidencia como subversiva y no como una oposición legal y válida: entre la oposición y la concertación, el Estado desplegaba la legitimidad de su acción frente a los movimientos sociales.

Las profundas transformaciones en la sociedad —resultantes del desarrollo sostenido durante décadas y del proceso creciente de urbanización, que integraba nuevos y más amplios contingentes a la vida política— provocaron cambios en la cultura política que desafiaban las formas de dominación y las prácticas establecidas. El movimiento médico condensó los nuevos valores políticos en ascenso, al demandar un naciente tipo de relaciones que cuestionaba la organización política establecida. Era la expresión tanto de las aspiraciones y expectativas de la enseñanza superior y las profesiones liberales, estimuladas por la movilidad social, como de la frustración que ellas sufrían debido a la inoperancia de normas de reproducción institucional correspondientes a una forma anquilosada de organización social.

El movimiento, comenzado el 26 de noviembre de 1964 con demandas por la elevación y homologación de salarios y prestaciones, se transformó y adquirió matices distintos, al rechazar los médicos la articulación corporativa al Estado. Ello convirtió la demanda laboral en un reclamo de autonomía civil frente a las formas de dominación política. La lucha por constituir inéditos tipos de organización y por obtener respuestas a lo demandado se prolongó hasta septiembre de 1965, cuando fue reprimida y ahogada.

La respuesta del Estado frente al movimiento evidenció su incapacidad para satisfacer requerimientos de los nuevos actores sociales y encontrar formas distintas de dominación y de concebir la política.

Los médicos representaron lo que más tarde serían las bases de la oposición partidista: sectores medios, profesionistas liberales, con autonomía económica, con un amplio espectro informativo, influidos por el modelo estadounidense de vida, de consumo y, sobre todo, de concepción política, ya que valoraban altamente la vida democrática. Provocaron un cambio importante en los valores, la cultura y las prácticas políticas prevalecientes de obediencia al poder. Fueron precursores en su aparente apoliticismo y apartidismo al dar a su lucha un sentido autónomo del aparato del Estado.

El movimiento médico fue también la primera manifestación de la crisis de la educación superior moderna, la cual expresaba el tránsito de la universidad de elites a la universidad de masas. Esta crisis mostraba las inadecuaciones entre sociedad y universidad y fue el inicio de una larga cadena de fricciones entre el Estado y las nuevas capas profesionales. El reclamo de los estudiantes, en 1965, de participar en las instituciones, se convertiría en 1968 en una demanda por la democracia.

Para Ricardo Pozas es en 1965 cuando se inicia la crisis política de un proyecto de articulación social de la dominación política conformado a lo largo del siglo XX, fase crítica que no termina y a la cual asistimos de manera clara hoy. El presidencialismo derivó en la elitización de la política en una sociedad que se masificaba, y en ello radica su pérdida de consenso y autoridad.

En el gobierno de Díaz Ordaz se limitó el juego político interno a la coalición gobernante y se redujeron las posibilidades de equilibrio y coexistencia de sus fuerzas, así como sus márgenes de representación política y social. Al cerrarse al diálogo público e interno, se limitaron los interlocutores confiables, se cerraron las posibilidades de conocimiento de los problemas sociales como parte de los problemas del Estado y se reiteró la decisión autoritaria por encima de la solución política.

El gobierno diazordacista mostró una gran incapacidad política para adecuar el Estado al cambio social y por ello tuvo que hacer frente a las fuerzas sociales que expresaban dicho cambio, tanto dentro como fuera del Estado. En tal sentido, ese régimen es evaluado por Pozas como el último ejercicio político de la tradición agraria en el México urbano contemporáneo.

El movimiento médico representa la primera llamada de atención de los sectores medios como nuevos actores protagónicos de la sociedad, mas no fue el único: la clase política tradicional enfrentó un intento de reforma política modernizadora del Estado encabezado por Madrazo, quien buscaba abrir al juego democrático las formas de representación social en el PRI. Estos movimientos, ambos derrotados, representan dos de las modalidades más significativas de lucha en una sociedad: la laboral y la política. Ambas luchas darán sentido a los conflictos entre la sociedad y el Estado en las dos décadas siguientes.

La lucha emprendida por los médicos fue uno de los primeros procesos tendientes a transformar al Estado mediante el peso creciente de las nuevas demandas sociales de apertura de espacios políticos y de independencia de las formas de organización civil y laboral frente a la red corporativa del Estado. Sus reclamos todavía resultan comunes en los noventas, treinta años después: reconocimiento de las individualidades frente al Estado y significación de las contiendas electorales por legitimar el ejercicio del gobierno. ◆